

DE PAUL BOURGET

(CROQUIS LONDONENSE.)

¿Adonde vas, joven soldado? dice el poeta; y yo, pensando en tí: ¿adonde vas, chicuela de las calles, *girl* inglesa de dieciocho años, con tus ojos azules claros como el agua, con tus cabellos rubios cortados cerca de la nuca, con tu boca de rosa y tus mejillas de niño? ¿Adonde vas pequeña *girl*, caminando sobre las baldosas de esta acera de Picadilly, cuando en el reloj de la torre de St. James, allá en el cabo de la calle, la aguja marca las diez de la noche y cuando las claridades que iluminan las ventanas de las casas virtuosas comienzan á apagarse?

Con tu vestido de color claro, tu ancho sombrero y tus guantes rojos, sonríes al transeunte con sonrisa casi ingénuo, y lo que buscas es con qué vivir mañana sin trabajar. Y si no llegas aquí sino á las diez es que vienes á pie desde muy lejos, desde muy lejos, desde uno de los barrios donde las casas cuestan barato; y vives allí con alguna de tus camaradas que fué de cacería por su lado. Mañana por la mañana una de vosotras, con las mangas del vestido blanco volteadas hacia dentro y el ancho sombrero á flores sobre la cabeza, limpiará los cristales del único balcón de la casita, en tanto que la otra prepara el thé, el *roastbeef* y las tajadas de pan con manteca sobre la mesa de vuestra sala, donde Shakespeare duerme sobre algunos ejemplares de novelas ilustradas. Pero ¿esta tarde?... De pasante en pasante, vas errando casi cándida, ni cínica ni brutal; y al que te rechaza menos duramente que los otros, le pides para beber aguardiente; y pronto, ahora mismo, podré verte de pie, cerca de la mesa del *Bar*, enmedio de otras jóvenes, tiernas como tú, cerca de hombres cubiertos con andrajos; y tu faz de ángel revelará ingénuo placer, mientras apuras el ancho vaso de brandy. Después seguirás errando sobre la acera cada vez más silenciosa.

.....¿Adonde vas, pequeña *girl*? ¿Hacia que fin lamentable de orgía y de borrachera? Sin embargo, entre el vicio y tú no hay de común sino el dinero que te proporciona; con una rentecilla y un esposo serías más feliz. La corrupción no te ha marcado en la cara como á tu hermana maldita de los boulevares de París, cuya boca brilla carminada bajo una máscara de polvos de arroz y cuyos ojos penetrantes irradian bajo las cejas gastadas por la pintura. Mas ¡oh chicuela de Londres! para el soñador que te sigue con la vista, cuánto más triste no es tu monótono paseo que el de tu viciosa hermana parisiense!